

FS: *RIMAS / VARIAS / DE / LUIS DE CAMOENS / PRÍNCIPE DE LOS POETAS HEROICOS, / y líricos de España [...] COMMENTADAS POR MANUEL DE FARIA Y SOUSA [...] TOMO I. Y II., / Que contienen la primera, segunda, y tercera Centuria, / de los Sonetos*, Lisboa, Imprenta de Theotonio Damaso de Mello, Impresor de la Casa Real, 1685 [*Rimas Várias de Lvis de Camões, comentadas por Manuel de Faria e Sousa, edição comemorativa, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1972*].

- 1 A la margen del Tajo, en claro día (centuria 2, 61, p. 266)
- 2 Por gloria tuve un tiempo el ser perdido (centuria 2, 62, p. 269)
- 3 Revuelvo en la incesable fantasía (centuria 2, 63, p. 269)
- 4 Las peñas retumbaban al gemido (centuria 2, 64, p. 270)
- 5 En una selva al dispuntar del día (centuria 2, 65, p. 270)
- 6 Orfeo enamorado que tañía (centuria 2, 66, p. 272)
- 7 Los ojos que con blando movimiento (centuria 3, 13, p. 328)
- 8 No bastaba que amor puro y ardiente (centuria 3, 14, p. 328)
- 9 Ayúdame, señora, a hacer venganza (centuria 3, 15, p. 328)
- 10 Oh, claras aguas de este blando río (centuria 3, 16, p. 329)
- 11 Mil veces entre sueños tu figura (centuria 3, 17, p. 329)
- 12 Mi gusto y tu beldad se desposaron (centuria 3, 18, p. 330)
- 13 Si el fuego que me enciende, consumido (centuria 3, 19, p. 330)
- 14 ¡Ay, quién dará a mis ojos una fuente (centuria 3, 22, p. 332)
- 15 Con razón os vais, aguas, fatigando (centuria 3, 23, p. 332)
- 16 ¡Oh, cese ya, Señor, tu dura mano (centuria 3, 24, pp. 332-333)
- 17 Dulces engaños de mis ojos tristes (centuria 3, 25, p. 333)
- 18 ¡Cuánto tiempo ha que lloro un día triste (centuria 3, 26, p. 334)
- 19 Ilustre Gracia, nombre de una moza (centuria 3, 56, p. 353)
- 20 Pues siempre sin cesar mis ojos tristes (centuria 3, 60, p. 355)

- ¡Ay, quién dará a mis ojos una fuente (FS, 14, centuria 3, 22, p. 332)
- A la margen del Tajo, en claro día (FS, 1, centuria 2, 61, p. 266)
- Ayúdame, señora, a hacer venganza (FS, 9, centuria 3, 15, p. 328)
- Con razón os vais, aguas, fatigando (FS, 15, centuria 3, 23, p. 332)
- ¡Cuánto tiempo ha que lloro un día triste (FS, 18, centuria 3, 26, p. 334)
- Dulces engaños de mis ojos tristes (FS, 17, centuria 3, 25, p. 333)
- En una selva al dispuntar del día (FS, 5, centuria 2, 65, p. 270)
- Ilustre Gracia, nombre de una moza (FS, 19, centuria 3, 56, p. 353)
- Las peñas retumbaban al gemido (FS, 4, centuria 2, 64, p. 270)
- Los ojos que con blando movimiento (FS, 7, centuria 3, 13, p. 328)
- Mi gusto y tu beldad se desposaron (FS, 12, centuria 3, 18, p. 330)
- Mil veces entre sueños tu figura (FS, 11, centuria 3, 17, p. 329)
- No bastaba que amor puro y ardiente (FS, 8, centuria 3, 14, p. 328)
- ¡Oh, cese ya, Señor, tu dura mano (FS, 16, centuria 3, 24, pp. 332-333)
- Oh, claras aguas de este blando río (FS, 10, centuria 3, 16, p. 329)
- Orfeo enamorado que tañía (FS, 6, centuria 2, 66, p. 272)

Por gloria tuve un tiempo el ser perdido (FS, 2, centuria 2, 62, p. 269)
Pues siempre sin cesar mis ojos tristes (FS, 20, centuria 3, 60, p. 355)
Revuelvo en la incesable fantasía (FS, 3, centuria 2, 63, p. 269)
Si el fuego que me enciende, consumido (FS, 13, centuria 3, 19, p. 330)

II 61

A la margen del Tajo, en claro día,
con rayado marfil peinando estaba
Natercia sus cabellos y quitaba
con sus ojos la luz al sol que ardía.

Soliso, que cual Clicie la seguía, 5
lejos de sí, mas cerca de ella estaba;
al son de su zampoña celebraba
la causa de su ardor, y así decía:

Si tantas, como tú tienes cabellos, 10
tuviera vidas yo, me las llevaras
colgada cada cual del uno de ellos.

De no tenerlas tú me consolaras,
si tantas veces mil como son ellos,
en ellos la que tengo me enredaras.
(FS, 1, centuria 2, 61, p. 266)

II 62

Por gloria tuve un tiempo el ser perdido;
perdíame de puro bien ganado;
gané cuando perdí ser libertado;
libre agora me veo más vencido.

Vencí cuando de Nise fui rendido; 5
rendime por no ser de ella dejado;
dejome en la memoria el bien pasado;
paso agora a llorar lo que he servido.

Servía al premio de la Luz que amaba;
amándola esperábale por cierto; 10
incierto me salió cuanto esperaba.

La esperanza se queda en desconcierto;
el concierto en el mal que no pensaba;
el pensamiento con un fin incierto.
(FS, 2, centuria 2, 62, p. 269)

6 *rendimi* (errata)

II 63

Revuelvo en la incesable fantasía
cuándo me he visto en más dichoso estado,
si agora que de Amor vivo inflamado,
si cuando de su ardor libre vivía.

Entonces de esta llama solo huía, 5
despreciando en mi vida su cuidado;
agora, con dolor de lo pasado,
tengo por gloria a aquello que temía.

Bien veo que era vida deleitosa 10
aquella que lograba sin temores,
quando gustos de Amor tuve por viento.
Mas viendo hoy a Natercia tan hermosa

hallo en esta prisión glorias mayores
y en perderlas por libre hallo tormento.
(FS, 3, centuria 2, 63, p. 269)

II 64

Las peñas retumbaban al gemido
del mísero zagal, que lamentaba
el dolor que a su alma lastimaba,
de un obstinado desamor nacido.

El mar que las batía su bramido 5
con los retumbos de ellas ayuntaba;
confuso son el viento derramaba,
en cavernosos valles repetido.

Responden a mi llanto duras peñas: 10
¡Ay de mí! —dijo— la mar brama y gime;
los ecos suenan de tristeza llenos.

Y tú, por quien la muerte en mí se imprime,
de oír las ansias mías te desdeñas
y cuando lloro más te ablando menos.
(FS, 4, centuria 2, 64, p. 270)

II 65

En una selva, al dispuntar del día,

estaba Endimión triste y lloroso,
vuelto al rayo del sol, que presuroso
por la falda de un monte descendía.

Mirando al turbador de su alegría,
contrario de su bien y su reposo,
tras un suspiro y otro, congojoso,
razones semejantes le decía:

5

Luz clara, para mí la más oscura,
que con ese paseo apresurado
mi sol con tu tiniebla escureciste,

10

si allá pueden moverte en esa altura
las quejas de un pastor enamorado,
no tardes en volver a do saliste.
(FS, 5, centuria 2, 65, p. 270)

II 66

Orfeo enamorado, que tañía
por la perdida ninfa que buscaba
en el Orco implacable donde estaba,
con la arpa y con la voz la enternecía.

La rueda de Ixión no se movía,
ningún atormentado se quejaba;
las penas de los otros ablandaba
y todas las de todos él sentía.

5

El son pudo obligar de tal manera
que, en dulce galardón de lo cantado,
los infernales reyes condolidos

10

le mandaron volver su compañera,
y volviola a perder el desdichado,
con que fueron entrambos los perdidos.
(FS, 6, centuria 2, 66, p. 272)

III 13

Los ojos, que con blando movimiento
al pasar enternecen la alma mía,
si detener pudiera solo un día
pudiera bien librarla de tormento.

De este tan amoroso sentimiento 5
el importuno mal se acabaría
o también su accidente crecería
para acabar la vida en un momento.

¡Oh!, si ya tu esquivez me permitiese 10
que al ver, ¡oh ninfa!, tu semblante hermoso,
a manos de tus ojos yo muriese,

¡oh!, si los detuvieras, ¡cuán dichoso
sería aquel momento en que me viese
vida en ellos cobrar, cobrar reposo!
(FS, 7, centuria 3, 13, p. 328)

III 14

¿No bastaba que Amor puro y ardiente
por términos la vida me quitase,
mas que la muerte así se apresurase
con un deshumanísimo accidente?

No pretendió mi alma, aunque lo siente, 5
que el riguroso curso se atajase,
por que nunca morir se experimentase
desamado el que amó tan dulcemente.

Mas vuestra voluntad tan poderosa 10
con esas gracias vuestras ordenaron
crueldad así imposible o nunca oída.

Aquel frío desdén y la amorosa
furia, de un golpe solo me quitaron
con dos contrarias muertes una vida.
(FS, 8, centuria 3, 14, p. 328)

III 15

Ayúdame, Señora, a ser venganza
de tal selvatiquez, de tal rudeza,
pues de mi poquedad, de mi bajeza
osado a ti elevaba la esperanza,

a esa tu perfección, que no se alcanza; 5
a esas sublimes cumbres de belleza,
donde una vez llegó Naturaleza,
mas de volver perdió la confianza.

Aquello que en ti miro contemplando,
que apenas contemplarlo me consiente,
contemplándolo más, menos lo espero.

10

Si gloria de mi pena en ti se siente,
derrama en mí tus iras, desamando,
que al ofenderme más, yo más te quiero.
(FS, 9, centuria 3, 15, p. 328)

1 a la venganza (nota de Faria e Sousa); *a hacer venganza* (ms. BPADE CXIV/2-2).

III 16

¡Oh, claras aguas de este blando río,
que en vos al natural estáis pintando
el frondífero adorno con que alzando
se va a los cielos este bosque umbrío.

Así las lluvias, así el austro frío
jamás puedan veniros enturbiando,
que os vais del seco estío preservando
con socorremos de este llanto mío.

5

Y cuando en vos, Marfisa, se mirare
mi figura, cual veis desfallecida,
ante sus claros ojos puesta sea.

10

Y si por mí de vos los apartare,
de verme allí mostrándose ofendida,
en pena de no verme no se vea.
(FS, 10, centuria 3, 16, p. 329)
9 Marfira (nota de Faria e Sousa)

III 17

Mil veces entre sueños tu figura,
¡oh, bella ninfa!, claramente veo;
y cuando más la miro, más deseo
gozar libre de sueños su hermosura.

En tanto que este dulce engaño dura,
vivo en la vanagloria que poseo;
mas cuanto allí se eleva mi deseo
viene a caer despierto en sombra oscura.

5

Duéleme el despertar por contemplarte,

que si bien sé te huelgas de no verme, 10
huélgome de ser ciego por mirarte.

Mas si quiero de engaños mantenerme
y tú quieres me pierda por amarte,
sin gran ganancia no podré perderme.
(FS, 11, centuria 3, 17, p. 329)

III 18

Mi Gusto y tu Beldad se desposaron,
terceros por mi mal mis ojos fueron;
su logro ha sido tal que, al fin, hicieron
un hijo hermoso a quien Amor llamaron.

Tan fuera de compás le regalaron 5
que, cuando más alegres estuvieron,
sin entender el mal que produjeron,
perdidos por amores se miraron.

La Beldad desposada de este suelo 10
vino a parir un monstruo con dos alas;
la Madre es la soberbia, el niño el celo.

¡Oh Madre, que a tu Hijo en todo igualas!
¿Quién mortal hace al inmortal Abuelo,
y al Padre mortal da inmortales alas?
(FS, 12, centuria 3, 18, p. 330)

11 De la lectura del impreso, *la Madre a la soberbia, es nido el celo*, se ha corregido *nido*, resultado de la traducción del portugués *ninho* ('nido'). Se reconstruye también la sintaxis teniendo en cuenta el paralelismo de los dos segmentos del verso.

14 *salas* (errata).

III 19

Si el fuego que me enciende, consumido
de algún más suelto Acuario ser pudiese;
si el alto suspirar me convirtiese
en aire por el aire desparcido;

si un horrible rumor, siendo sentido, 5
la Alma a dejar el cuerpo redujese,
o por estos mis ojos al mar fuese
este mi cuerpo en llanto convertido,

nunca podría la Fortuna airada, 10
con todos sus horrores, sus espantos,

derrocar la Alma mía de su gloria,

porque en vuestra Beldad ya transformada,
ni del Estigio lago eternos llantos
os podrían quitar de mi memoria.
(FS, 13, centuria 3, 19, p. 330)

III 22

¡Ay!, ¿quién dará a mis ojos una fuente
de lágrimas que manen noche y día?
Respirara siquiera la alma mía,
llorando lo pasado y lo presente.

¿Quién me diera, apartado de la gente,
de mi dolor siguiendo la porfía,
con la triste memoria y fantasía
del bien por quien mal tanto así se siente!

5

¿Quién me dará palabras con que iguale
el duro agravio que el Amor me ha hecho,
donde tan poco el sufrimiento vale?

10

¿Quién me abrirá profundamente el pecho?
¿Dó está escrito el secreto que no sale
con tanto dolor mío a mi despecho?
(FS, 14, centuria 3, 22, p. 332)

III 23

Con razón os vais, aguas, fatigando
por llegar do seréis bien recibidas,
y en aquel mar inmenso convertidas,
que ya de tantos días vais buscando.

Triste de aquel que siempre anda llorando
las vanas esperanzas ya perdidas,
y con dolor las lágrimas vertidas
nunca al fin pretendido van llegando.

5

Vosotras, sin traer derecha vía,
al término llegáis tan deseado,
por más que os embarace el gran rodeo.

10

Mas yo, siempre afligido noche y día,
por un camino, que no llevo errado,

jamás puedo llegar donde deseo.
(FS, 15, centuria 3, 23, p. 332)

III 24

¡Oh, cese ya, Señor, tu dura mano!
No llegues tanto al cabo con mi vida.
Baste el estar por ti tan consumida,
que ya no se halla en ella lugar sano.

¡Ay, extraña Hermosura! ¡Ay, deshumano
Hado, a que nunca puedo hallar salida!
Si tú de tu piedad no eres movida,
roto el hilo vital verás temprano.

5

Un blando desamor, un amor blando
bien basta para un hombre tan perdido,
que de su mal ningún remedio espera.

10

Y si estimas en poco el ver cual ando,
aquí me tienes ante ti rendido.
Viva tu gusto, mi esperanza muera.
(FS, 16, centuria 3, 24, pp. 332-333)

III 25

Dulces engaños de mis ojos tristes,
¡cuán vivo despertáis mi pensamiento!
Aquello que pudiera dar contento,
en sombra de pintura lo volvistes.

De blando sobresalto enternecestes
con vista arrebatada el sentimiento;
mas no le asegurastes un momento
aqueste vano bien que le ofrecistes.

5

Veo que la figura era fingida,
y no aquella que en sí mi Alma esconde,
aunque en esta se llega al natural.

10

Así escucha mi llanto, así responde,
así se condolece de mi vida,
como si fuera el propio original.
(FS, 17, centuria 3, 25, p. 333)

III 26

¡Cuánto tiempo ha que lloro un día triste,
como si alguno alegre yo esperara!
¿Cómo, oh Tajo, al pasar esa tu clara
agua, no la alteraste y no me hundiste?

El paso me cerraste, el pecho abriste, 5
¡oh mi Ventura, de mi bien avara!
Adiós, montañas, de hermosura rara;
adiós, mi corazón, que no partiste.

Si adonde quedas en dichosa suerte 10
no bebieras las aguas del Olvido,
en tanto bien no quieras olvidarte.

Cantando mi dolor llora mi muerte,
porque hasta el hueco monte sin sentido
suelta su ronca voz por consolarme.
(FS, 18, centuria 3, 26, p. 334)

III 56

Ilustre Gracia, nombre de una moza,
primera malhechora en este caso,
a Mondoñedo, a Palma, al cojo Traso,
sujeto digno de inmortal coroza.

Si en medio de la iglesia no reboza 5
el manto a vuestro rostro tan devaso,
por vos dirán las gentes recio y paso:
Veis quien con el demonio se retoza.

Puede mover los montes sin trabajo, 10
con palabras el curso al agua enfrena;
por las ondas hará camino enjuto.

Avergüenza su patrio y rico Tajo,
que por ella hombres lleva más que arena
de que paga al infierno gran tributo.
(FS, 19, centuria 3, 56, p. 353)
12 *patria* en el impreso, errata por la forma adjetiva *patrio*.

III 60

Pues siempre sin cesar, mis ojos tristes,
en lágrimas tratáis la noche, el día,
mirad si es lágrima esta que os envía

aquel sol por quien vos tantas vertistes.

Si vos me aseguráis, pues ya la vistes,
que es lágrima, será ventura mía.
Por empleadas bien desde hoy tendría
las muchas que por ella sola distes.

5

Mas cualquier cosa mucho deseada,
aunque viendo se esté, nunca es creída,
y menos esta, nunca imaginada.

10

Pero de ella aseguro, si es fingida,
que basta ser por lágrima enviada,
para que sea por lágrima tenida.
(FS, 20, centuria 3, 60, p. 355)

PAGE

PAGE 10

PAGE